



Con el presente número de *Manatí* cerramos un ciclo. La revista de la Confederación de Escritores Iberoamericanos (CEI) ha logrado, no sin serios obstáculos pero con el alentador interés que despertó, cumplir su tarea editorial, cuyo número 4 aparece en vísperas del Segundo Encuentro de Joven Literatura Iberoamericana, el cual marcará el rumbo y futuro destino de nuestra revista.

En esta ocasión el grupo *Xilote*, responsable de la edición de *Manatí*, ha considerado oportuna la publicación de una muestra de joven poesía cubana, que se desarrolla después del triunfo de la revolución, y que es desafortunadamente tan poco conocida del gran público de Iberoamérica. La entrañable experiencia del pueblo cubano en su conjunto hace de su difusión una necesidad perentoria, aunada al verificable anhelo del público de habla hispana.

El primer socialismo hablado en nuestra lengua hace posible satisfacer esta pregunta vital: ¿cómo ha transformado el ámbito socialista la sensibilidad artística y la visión del mundo del poeta que en él se desarrolla? El íntimo desconcierto que sufren en Iberoamérica quienes descubren en su historia los gérmenes de su propia intrahistoria, ¿qué reverso puede encontrar en Cuba, en sus contemporáneos?

La mayor parte de los poetas aquí consignados eran niños o adolescentes al triunfo de la revolución. No es por tanto extraña en su obra la recurrencia general a la infancia, que es la única que les permite referirse a la Cuba prerrevolucionaria. Esta constante en muchos de los jóvenes poetas cubanos, esta retrospección, se da siempre a partir del momento actual: es la infancia contemplada a través del prisma socialista; de ahí la mirada lenta sobre la miseria, el mundo infantil de reyes magos ajeno al niño campesino, la otra historia vivida. De ahí también que los hombres y las acciones que llevarían al triunfo de la revolución aparezcan intrahistóricamente en el claroscuro de la leyenda. Jirones de la conversación de los mayores, atisbos de secreto, era todo lo que podían captar de la gesta nacional. Por eso, al triunfo, intentan ubicar el paralelismo de la historia con su historia personal, ambas iluminadas de nueva luz. Al fin y al cabo sienten que el momento actual de Cuba requiere de todas esas pequeñas historias para adelantar la suya grande. Por tal, los abuelos, los padres, las madres, los tíos, son personajes nacionales, marchitos o florecientes, según entiendan y se enfrenten a la nueva realidad. De aquí a la crónica personal de la historia no hay sino un paso.

Los jóvenes poetas han retomado su historia desde la primera independencia para encontrarse con ella. En una fecunda investigación genealógica han hallado que el árbol alberga la misma savia, desde Martí hasta ellos mismos. Los héroes secos de los antiguos libros de texto son hoy los vívidos y personales del poeta joven, que siente asimismo su contemporaneidad con los héroes nuevos en la educación, el trabajo, la milicia y el alerta constante de la defensa revolucionaria. Esta conciencia histórica ha hecho también posible vivenciar profundamente la lucha de liberación de otros pueblos, como Vietnam, muy presente en su producción, siempre convencidos del triunfo revolucionario.

Pero la historia cubana se ha dado en un escenario común: la flora y la fauna: ceibas, cañaverales, tomeguines, sinsontes, tojosas; la geografía de Cuba, antes extraviada, y que ahora descubren como un lenguaje colectivo y propio.

Se ha dado en Cuba un paso importantísimo en la labor literaria. Fue organizada a nivel nacional una búsqueda de valores y una difusión de las letras que alcanzan resultados excelentes en lo que se refiere a la participación, limitada en tantos otros países a un grupo reducido de privilegiados. En Cuba existen los círculos literarios, en los cuales se comienza a interesar a los niños en la literatura. Considerando a ésta no como un pasatiempo ni como una evasión, sino como un medio para el conocimiento de la realidad, no necesitamos abundar sobre la importancia que reviste el hecho de familiarizar al niño con la obra literaria, de manera que se le brinde un campo más para la realización personal y colectiva. A distinto nivel, están los talleres literarios, que dependen del Consejo Nacional de Cultura; éstos funcionan sin criterio selectivo, es decir, cualquiera que realice una obra literaria puede integrarse a ellos para leerla y discutirla en colectividad. Es en la Brigada Hermanos Saíz donde se encuentran los más sólidos valores de la literatura joven; ésta depende de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), a la cual podrán ingresar los miembros de la Brigada.

La Brigada Hermanos Saíz se creó por la UNEAC en 1962 para aglutinar a los jóvenes escritores que habían dado un paso más allá de la promesa, en un fecundo intento de brindarles la oportunidad de desarrollarse y madurar su obra literaria. La Brigada lleva este nombre en memoria de dos jóvenes de la población de San Juan y Martínez que lucharon contra la dictadura de Batista y fueron asesinados arteralmente por la policía; además de su labor revolucionaria dejaron obra escrita que denotaba una calidad literaria importante, a pesar de la corta edad de ambos.

Las actividades de la Brigada Hermanos Saíz incluyen talleres literarios a nivel nacional, bienales de poesía, concursos y viajes que se canalizan a través de convenios culturales con otros países, fundamentalmente socialistas. Los talleres literarios consisten en la lectura de textos, para su crítica, al colectivo, coordinada la discusión por un escritor reconocido. Estos trabajos son publicados básicamente en la Colección David, en Pluma en Ristre y en la revista *El Caimán Barbudo*; la Brigada convoca anualmente a un concurso nacional a nombre de la UNEAC: el Premio David.

Este brevísimo resumen de la organización literaria cubana es suficiente para suponer la cantidad enorme de valores que propicia. Lamentamos, así, que la presente selección se haya visto limitada muchas veces por falta de material. La generación de jóvenes poetas cubanos adquiere hoy proporciones de tal magnitud que, estamos seguros, muchos de ellos no se hallarán presentes en estas páginas, cuando su representatividad, sin embargo, es grande. Por esto afirmamos que la presente edición es sólo un primer paso hacia el conocimiento de la más nueva poesía de Cuba, con la seguridad de que *Manatí* contará con ella de ahora en adelante.

Por último, queremos agradecer a Sigifredo Álvarez Conesa, agregado cultural de la embajada de Cuba en México, la inapreciable ayuda que nos brindó para la realización de este número.